LA TORRE DE PERAFÁN
HUÉLAGO
(GRANADA)

3 de abril de 1950.

Sr. D. Antonio García Pérez.

Mi buen amigo: Con mucho gusto te complazco, mandándote la copia del discurso del Rey. Tengo un solo ejemplar del librito en que está el discurso y si tu me autorizas, quisiera editar mi libro con los dos tuyos y tu retrato.

Manda siempre como gustes a tu afmo. amigo

Juan Pedro Afán de Ribera

# Salutación del Egregio soldado.

Tuvo lugar el 14 de julio de 1908 ante comisiones de todos los Cuerpos del Arma, Generales residentes en Madrid, representación del Cuerpo de Inválidos, Gobierno de S. M., Cardenal Primado y Academia de Infantería.

Unas breves frases del Coronel Fidel descubrieron el roble S. M. el Rey mandando presentar armas a los alumnos de la Academia; y en tanto la Marcha Real resuena majestuosa en la mansión del Augusto Emperador, el rojo tapiz que oculta la obra de Marinas va corriendose a un lado, dócil a la mano de nuestro jóven Romero.

Descubierta la lápida, la voz de D. Antonio Maura, mesa potente y emotiva como si fuese eco de pasados esplendores; reciben luego los noveles oficiales la efectoria de su primer mando por manos de don Alfonso XIII; y seguidamente pronuncia el Rey el siguiente discurso:

« Señores oficiales: Ya que por dicha mia he tenido la satisfacción de entregaros los primeros Reales despachos de vuestra carrera militar, quiero ser tambien el primero en felicitaros en este dia, de hoy en adelante, uno de los mas memorables de vuestra existencia.

« Ya la verdad, que pocas ó ninguna ceremonia de esta clase se habrán realizado en circunstancias mas solemnes, ni mas apropiadas para despertar en el alma las ideas que deben constituir la base del caracter de todo buen militar.

« En este recinto, albergue tantas veces de aquel glorioso Emperador y Rey, cuya estatua contemplamos, que os

Y las puntas de las picas, en las bocas de los arcabuces de los invencibles tercios de nuestra Infantería, pasó triunfante el nombre de España, por los ámbitos del mundo, acabamos de descubrir la lápida que perpetúa la memoria de otro héroe, no nacido en alcázares reales, ni enaltecido á altos puestos, donde las acciones de los hombres brillan y se destacan sobre las de sus semejantes, para a quien el sacrificio de la vida en defensa de la Patria ensalzó a la región de los héroes. Y hay que convenir, señores, en que la figura de aquel niño, del cadete D. Juan Vazquez Añan de Ribera, puede evocarse sin mengua, aquí donde flotan los recuerdos del gran Emperador Carlos V. ¿Por qué, señores? Por que el sacrificio lo ha sublimado a la inmortalidad.

<< Veis con cuanta razón os decía que ninguna ceremonia se había realizado en condiciones de simbolismo mas adecuadas a la solemnidad del acto que estamos celebrando. Inmortalidad, gloria, sacrificio, he ahí las tres ideas que yo quisiera grabar, de manera indeleble, en vuestros pechos. Sea la inmortalidad, sea la gloria el constante anhelo de vuestros corazones de soldados. Vivid, luchad, morid por conquistarlas; pero no olvideis que el único camino para lograrlo es el sacrificio; el sacrificio de vuestra vida cuando la Patria lo exija; el sacrificio de vuestras comodidades, de vuestra voluntad, en aras del deber que la disciplina impone. Y si, en medio del combate a que el sacrificio obliga, sentís a veces flaquear vuestro ánimo, acordaos del cadete Vazquez y Añan de Ribera, acordáos de este día, contad en

3/

que, tarde ó temprano, Dios hará brillar vues-
tro sacrificio y la Patria os lo agradecerá, y te-
ned la certeza de que, mientras en mi pecho
aliente un soplo de vida, en mi corazon haya
un latido, ese soplo de vida, ese latido de mi cora-
zon, serán para vosotros, para mis compañeros
de armas, que habeis hecho del deber la norma de
nuestra existencia. »